

Celebramos este domingo la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, conocida popularmente como *Corpus Christi*, cuya finalidad es exaltar la presencia de Jesús en el pan y en el vino consagrados. De algún modo, podríamos decir que esta celebración es un eco de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo. En el Triduo Pascual vivimos de modo concentrado la institución de la Eucaristía, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En esos días pasamos de un acontecimiento a otro tan rápido que casi no nos da tiempo para vivirlos con paz en todas sus dimensiones. Así, en este día revivimos la institución de la Eucaristía. El poder salvífico de la cruz resuena de nuevo en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz del 14 de septiembre. Y la resurrección de Cristo es celebrada cada domingo, la Pascua semanal.

▣ RESALTAR LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCARISTÍA

Esta fiesta se remonta al siglo XIII, un tiempo en el que algunos teólogos negaban la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Ahora, ocho siglos después, no ha cambiado mucho el contexto: nuestra sociedad, descristianizada, se muestra indiferente ante un Dios que ha querido permanecer como alimento para reponer nuestras fuerzas en el camino de la vida. De ahí que no debamos dejarla pasar desapercibida. Para ello podemos hacer varias cosas:

- Conviene hacer la procesión de ofrendas para visibilizar claramente el pan y el vino que se convertirán después en el Cuerpo y la Sangre del Señor.
- Podría solemnizarse la consagración incensando las especies eucarísticas.
- Tendría que destacarse la fracción del pan haciéndola despacio, de modo visible, que nos haga recordar la entrega de Jesús, pan partido para la salvación del mundo.
- Estaría bien hacer un esfuerzo para dar la comunión bajo las dos especies. Recordemos que Jesús dijo: «Tomad y comed»; «Tomad y bebed». Mostrando que nos alimentamos con su Cuerpo y con su Sangre en el pan y en el vino.
- El *Misal* nos invita a hacer una procesión eucarística tras la misa, solo en una de las misas de la parroquia, en la principal (y solo una procesión por pueblo o ciudad). Donde se ha perdido la costumbre, podría recuperarse. Si no es posible hacerla por las calles, podría hacerse por el interior del templo o rodeando la iglesia por el exterior o recorriendo sus proximidades (si hubiera una plaza ante la iglesia o un jardín).

- En las otras misas estaría bien dejar el Santísimo expuesto tras la comunión y hacer una breve oración comunitaria ante Jesús sacramentado que concluyera con la oración después de la comunión, la bendición y reserva (en el *Ritual para el culto eucarístico* así como en el *Dossier CPL 71* encontramos material aparente).
- Se podría organizar también un tiempo de adoración eucarística en la tarde del sábado o del domingo, con el rezo de vísperas.
- Habría, además, que hacer un esfuerzo para llevar en este día la comunión a los enfermos.

▣ **TEOLOGÍA EUCARÍSTICA DE LOS TEXTOS LITÚRGICOS**

Los textos litúrgicos de la misa nos presentan la teología eucarística hecha oración. La oración colecta nos recuerda que la Eucaristía es el memorial de la muerte de Cristo para que la salvación que nos brindó Jesús en la cruz permanezca operante en todos los que creemos en él. En la Eucaristía, Jesús nos deja como alimento de inmortalidad su Cuerpo y su Sangre, pan de vida y bebida de salvación. Como dice el prefacio I de la Eucaristía: «su Carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su Sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica». Por otra parte, la Eucaristía es signo de unidad. Participar de un mismo pan y de un mismo cáliz nos une, ya que formamos el Cuerpo de Cristo visible en el mundo. Recordemos que la misma palabra «comunión» deriva de «común» «unión». También la oración sobre las ofrendas contiene esta idea: «El don de la unidad, místicamente representado, en los dones que hemos ofrecido». Y el prefacio II de la Eucaristía igualmente nos lo recuerda: «Una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan un mismo mundo». Y, finalmente, la Eucaristía anticipa el banquete celestial, «saciándonos del gozo eterno de la divinidad» (oración después de la comunión).

▣ **JORNADA DE LA CARIDAD**

Unida a la fiesta del *Corpus* está la jornada de la caridad. Se puede mencionar en la monición de entrada o en la homilía y hacer una petición por los más pobres en la oración de los fieles. La colecta económica de hoy está destinada a *Cáritas*, la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Jesús nos dio en la última cena antes de instituir la Eucaristía.

JOSÉ ANTONIO GOÑI